

## Cinco semanas en el "Massachusetts Eye and Ear Infirmary"

Con la perspectiva en mente de acabar una importante etapa en mi vida, tanto profesional como personal, como es la residencia, la experiencia de conocer otro hospital fuera de nuestras fronteras y profundizar en alguna subespecialidad, no deja de ser atractiva. Por ese motivo, decidí aprovechar cinco semanas en el "Massachusetts Eye and Ear Infirmary", en la ciudad de Boston.

La elección fue fácil. Se trata de un hospital muy conocido, referente nacional para un gran número de patologías oftalmológicas, puntero también a nivel internacional, con una gran actividad investigadora y que depende de una de las Universidades más famosas, y la más antigua del país, la Universidad de Harvard, fundada en 1636. El hecho de que se trate de un hospital universitario facilita conocer su sistema docente y aprovecharlo también durante la estancia. Otra importante motivación para mí, era conocer un sistema sanitario diferente al nuestro, privado en casi su totalidad. La sección, Retina y vítreo, por ser una de las más atractivas e interesantes para mí. Todo este compendio de razones fueron las que me hicieron contactar con el servicio de Retina del "Massachusetts Eye and Ear", y la rapidez y eficacia de su respuesta, hicieron que todo fuera realmente sencillo.

Sencillo debería quizás estar entre comillas, debido a los numerosos requisitos que solicitan. Sin embargo, todos los trámites necesarios, no hacen sino aumentar aún más las expectativas que ya tenía previamente. Expectativas que fueron cumplidas y sobrepasadas con creces.

El tiempo de espera, pasó como un suspiro, y sin casi pensarlo ya veía aterrizar mi avión en una pista que acumulaba montañas de nieve en sus laterales. La ciudad me recibió blanca y fría, cubierta de un manto de nieve de varios centímetros y montículos en las aceras que informaban de la crudeza del invierno que estaba a punto de acabar. Sin embargo, el frío y

la nieve no son obstáculo alguno para que la ciudad continúe viva y fluya con su ritmo habitual.

La ciudad de Boston es una ciudad marítima, rodeada por el río Charles y el Océano Atlántico. Tiene una extensión que la hace adecuada para caminar a casi cualquier sitio, todo un descanso de las grandes distancias de Barcelona. Es una ciudad cosmopolita, atractiva, limpia, bien ordenada, con un llamativo "skyline" y siempre abierta al mundo.

El recibimiento en el hospital fue cálido. Se trata de un hospital de doce plantas, únicamente dedicado a la Oftalmología y la Otorrinolaringología. Hay ocho residentes por año, un total de veinticuatro. En la sección de retina, que ocupa toda la planta décimo segunda, hay seis "fellows" clínicos y unos diez retinólogos, además de una gran cantidad de "fellows" y rotantes que se dedican a la investigación. Podría haber estado duplicada o triplicada cada día, que aún así hubiera encontrado alguna cosa interesante en la que aprovechar mi tiempo, y ese era mi objetivo primordial.

La actividad en las consultas está extraordinariamente organizada. Cuentan con una gran cantidad de personal paramédico como enfermeras, técnicos y administrativos que hacen que la intensidad del trabajo del oftalmólogo se concentre únicamente en el diagnóstico y tratamiento del paciente. Gracias a eso, yo podía revisar más de cuarenta pacientes en sólo una mañana, y teniendo en cuenta que ésta finaliza a medio día. Para el residente o el "fellow" en formación, y en este caso para mí también, es muy positivo porque el trabajo es exclusivamente médico, ganando más tiempo para pensar y decidir, y en consecuencia aprender. La actividad quirúrgica, iniciada siempre con gran puntualidad, sigue también la premisa de alta productividad.

No obstante, el tipo de patología, tratamientos médicos y quirúrgicos, no fueron para mí una sorpresa.

**E. Cobos**

Hospital Universitari de Bellvitge

Correspondencia:  
Estefanía Cobos Martín  
Hospital Universitari de Bellvitge  
E-mail: estefaniacobos@hotmail.com



Me dejó bastante tranquila el hecho de pensar que nosotros contamos también con los mismos medios, y con resultados similares. Sin embargo, hay algunos aspectos específicos diferenciales que complementaron mi formación, que sin duda mejoró durante un periodo tan intenso.

Un punto importante de la estancia, fue la actividad docente. Las sesiones y conferencias a lo largo del día son numerosas, y sólo asistiendo a todas uno puede rellenar todo el día de trabajo. Se trata de sesiones muy participativas e interactivas. Algunas de ellas contaban con invitados especiales y todas eran altamente atrayentes. De igual modo que su extensa biblioteca con un gran histórico de prácticamente todas las revistas científicas que a un oftalmólogo le puedan interesar.

Recapitulando la experiencia vivida, ésta ha sido positiva y muy provechosa, un maravilloso colofón final para un periodo tan intenso y significativo que toca a su fin. Un fin que produce una mezcla agri dulce de sentimientos, pero que inevitablemente empieza y acaba. Una etapa que tantas cosas te aporta y tantas personas te acerca, y que ha sido sin duda un ciclo notable en mi vida que siempre tendrá un hueco especial en mi recuerdo.